



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO

## ELEMENTOS DEL ROMANTICISMO EN *EL TORNEO DE FERNANDO CALDERON*

### TESINA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN  
LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO

PRESENTA

**MÓNICA GORDILLO CARCAÑO**

ASESOR:

DR. ÓSCAR ARMANDO GARCÍA GUTIÉRREZ

SINODALES:

MTRA. MARGOT AIMÉE YADVIGA ELEA WAGNER Y MESA  
DR. ALEJANDRO GERARDO ORTÍZ BULLÉ GOYRI  
LIC. DANIEL HUICOCHEA CRUZ  
LIC. ARACELI REBOLLO HERNÁNDEZ



MÉXICO, D.F.

2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi familia*

*A mi esposo HMMC*

*Agradezco a la maestra Aimée Wagner, al doctor Alejandro Ortíz Bullé Goyri, al licenciado Daniel Huicochea y la licenciada Araceli Rebollo por su tiempo, así como por sus muy acertados consejos. Al doctor Oscar Armando García Gutiérrez por ser mi guía, por su confianza y paciencia. A mi familia por su amor y apoyo incondicionales y a Héctor Manuel por su increíble tolerancia, amor y sentido del humor.*

## INDICE

INTRODUCCIÓN.....	I
CAPÍTULO 1: ROMANTICISMO	
1.1. Surgimiento, características.....	1
1.2. Principales representantes.....	4
1.3. Romanticismo en México.....	9
CAPÍTULO 2: FERNANDO CALDERÓN	
2.1. Semblanza biográfica de Fernando Calderón.....	16
2.2. Contexto histórico.....	20
CAPÍTULO 3: ELEMENTOS DEL ROMANTICISMO EN <i>EL TORNEO</i>	
3.1. Contexto de la obra e influencias literarias.....	23
3.2. Argumento y estructura de la obra.....	26
3.3. Personajes.....	32
CONCLUSIONES.....	38
BIBLIOGRAFÍA.....	40

## Introducción

Este trabajo pretende analizar los elementos románticos en la obra *El torneo* de Fernando Calderón. Para este fin, es preciso revisar tanto las características del Romanticismo europeo como las del mexicano para saber si existen elementos que los diferencien y si hay ejemplos de esto en el texto a estudiar. Para realizar este estudio es conveniente partir de lo general, en este caso el Romanticismo, y después hacer el estudio mismo de la obra. Con lo anterior, se planea señalar brevemente algunas causas que originaron el Romanticismo en Europa, sus características, los autores más destacados e influyentes, y se dará paso al Romanticismo en México. Con esta información se podrá considerar el contexto histórico y cultural de Fernando Calderón, y así será posible analizar su obra *El torneo*. Por último, se revisará si en la obra hay —en efecto— elementos de la corriente literaria estudiada.

La idea de investigar sobre este tema surgió en el curso de *Teatro Mexicano* impartido por el profesor José Luis Ibáñez en los semestres 2006-1 y 2, así como en el de *Historia del Teatro VI (Romántico)* impartido por la licenciada Rosa María Ruiz Rodríguez en el semestre 2006-2, ambos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En los dos estudiamos a Fernando Calderón como representante del Romanticismo en México. En su obra *Herman o la vuelta del cruzado* analizamos varios elementos de esta corriente, por ejemplo, el regreso a la época caballerisca de la Edad Media. Esto llamó mi atención y decidí leer tres de sus obras dramáticas más conocidas: *A ninguna de las tres*, *Ana Bolena* y *El torneo*. Esta última despertó mi curiosidad porque su final difiere de otras obras románticas leídas en los cursos ya mencionados, lo que hizo que me cuestionara sobre los elementos románticos en general.

Además, siendo Fernando Calderón mexicano, en sus obras (a excepción de la comedia *A ninguna de las tres* que se desarrolla en México y que contiene características nacionalistas) ¿realmente no trata asuntos nacionales? Al parecer el afán de libertad e identidad del momento en que fue escrita se ve reflejado en *El*

*torneo*, que —aparentemente— no habla del país, ya que su acción ocurre en el Londres de la Edad Media. Al situarse en un lugar lejano, ajeno a la realidad que se vive en México, el autor ¿de verdad no habla sobre algo nacional? En una primera lectura de *El torneo* uno puede darse cuenta de que la obra de Calderón es romántica porque tiene algunos elementos de dicha corriente, pero hace falta revisar un poco de la historia de su tiempo y, más aún, su biografía para percatarse de que *El torneo* tiene mucho más de su creador y su entorno de lo que a simple vista se aprecia, como se comprobará y como muy acertadamente Monterde ejemplificó en el estudio preliminar que escribió después de analizar la tragedia *Muerte de Virginia por la libertad de Roma*<sup>1</sup>, también de Calderón, donde explica y justifica lo anterior, además de ofrecer algunas razones por las cuales el autor fue tan reservado. Sin embargo, la tragedia antes referida no es la única obra de Calderón que contiene menciones de su tiempo, como se verá. También *El torneo* cuenta con ciertas alusiones de este tipo. Así, Calderón plasmó su pensar y algo de la problemática de su época en sus obras pero no lo hizo tan abiertamente.

Al investigar más a fondo empiezan a surgir nuevas dudas: ¿qué elementos del Romanticismo europeo influyeron en el autor?, ¿qué elementos políticos, sociales y culturales conformaron el romanticismo aquí en México?, ¿en qué difieren (si difieren)? Se sabe que la influencia del Romanticismo europeo que llegó a México en gran parte se dio gracias a España y Francia, esto debido en gran medida al idioma —en el caso de España— y al prestigio literario de que gozaba Francia en aquella época. Sin embargo, autores alemanes, italianos e ingleses eran conocidos y estudiados aunque en menor medida. La Independencia abrió las puertas de México al mundo, como se analizará. En esta etapa, el país luchaba por consolidarse en todos los aspectos, tanto política, social y culturalmente, por lo que el Romanticismo ayudó en esta búsqueda de consolidación. Y, aunado al conocimiento extranjero, se encuentra la

---

<sup>1</sup>Francisco Monterde, “Estudio preliminar”, en Fernando Calderón, *Muerte de Virginia por la libertad de Roma*, pp. 7-24.

autoconciencia y el patriotismo que muestran los diversos países de América, factores que probablemente dieron un toque especial a cada literatura.

Para resolver las dudas anteriores, se recurrió a varios escritores y teóricos del siglo XIX de la literatura mexicana, así como a aquellos que han estudiado la vida y obras de Fernando Calderón. El trabajo que a continuación se presenta es el resultado de varias lecturas hechas a diferentes autores, con el fin de dar una noción del lo que es el Romanticismo y sus elementos y reconocerlos más específicamente en *El torneo*. Para llevar a cabo este propósito, fue indispensable revisar los múltiples escritos que Francisco Monterde<sup>2</sup> realizó sobre Calderón, ya que son una pieza clave para este trabajo.

Es necesario mencionar que sobre el autor se han hecho dos trabajos: una tesis de maestría en lengua y literatura Españolas en 1950 titulada *Fernando Calderón y su teatro* elaborada por María de los Ángeles Pérez Leyva<sup>3</sup> y una tesis de licenciatura de lengua y literaturas hispánicas titulada *El teatro mexicano en la obra de Fernando Calderón* escrita por Reyna Elizabeth Enríquez Álvarez elaborada en 1995.<sup>4</sup> Ambos trabajos contienen un estudio de las obras teatrales de Calderón, así como una explicación del Romanticismo y del Romanticismo en México. La primera hace un análisis de cada una de las obras de Fernando Calderón, mientras que la segunda se centra en la obra *A ninguna de las tres*. Es interesante la descripción que se hace de la sociedad mexicana en el escrito de María de los Ángeles; sin embargo, es poco lo que dedica a *El torneo*, por lo que el presente trabajo intentará dilucidar las preguntas formuladas anteriormente.

Cabe destacar que, para el actor, el análisis de la obra que va a representar es fundamental para su trabajo. Dicho análisis de la obra conlleva la investigación

---

<sup>2</sup>Entre los escritos tomados en cuenta están el estudio preliminar de *A Ninguna de las tres*, así como el de *Muerte de Virginia por la libertad de Roma* antes mencionado. Otro libro de Monterde que debemos mencionar es *Aspectos literarios de la cultura mexicana*, del que se tomó la parte que dedica a Fernando Calderón.

<sup>3</sup> María de los Ángeles Pérez, Leyva, *Fernando Calderón y su teatro*, 1950.

<sup>4</sup> Reyna Elizabeth Enríquez, Álvarez, *El teatro mexicano en la obra de Fernando Calderón*, 1995.



del contexto en el que se escribió la misma, así como del autor que la escribió. Este análisis ayuda a tener una visión más amplia y profunda de la obra que enriquece el trabajo creativo del actor. La presente tesina busca presentar el análisis enfocado en los elementos del romanticismo en la obra *El Torneo* de Fernando Calderón.

## CAPÍTULO 1: ROMANTICISMO

### 1.1. Surgimiento y características

Para definir una obra dramática como “romántica”, es necesario tomar en cuenta que el concepto *romántico* puede brindar una idea muy general si se toma como sinónimo de *sentimiento* o *sentimental*, que es muy común. Sin embargo, dicha palabra tiene dos acepciones. Una, como ya se dijo, se refiere a lo sentimental; otra, la define como la corriente artística que se desarrolla desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX, y cuya estética y filosofía son específicas. La primera acepción es muy general, por lo que muchas obras dramáticas de diferentes épocas serían descritas como románticas. Por lo anterior, se utilizará la segunda definición, que resulta más específica y se ciñe al tema de este trabajo; por tanto, puede decirse que el Romanticismo es un movimiento artístico que surgió en la parte final del siglo XVIII en Alemania e Inglaterra y que se extendió por Europa y América en las primeras décadas del siglo XIX.

Dicho movimiento conlleva una serie de elementos característicos, como la exaltación de la libertad, lo individual, lo subjetivo, lo nacional, lo sobrenatural y, claro, de los sentimientos. Francisco Montes de Oca propone algunas características del Romanticismo, como el predominio de la imaginación y de la sensibilidad, pero sobre todo un afán de libertad que busca romper con los cánones anteriores dados por el Neoclasicismo:<sup>5</sup>

El predominio de la imaginación y de la sensibilidad sobre la razón como raciocinio, el culto de la Naturaleza asociada a las alegrías y tristezas humanas, el gusto por lo maravilloso y por las épocas en que floreció lo sobrenatural, el conceder preferencia a lo individual sobre lo general, el deseo de libertad que exige una ruptura con las convenciones en el

---

<sup>5</sup>Corriente artística que surgió en el siglo XVIII, se caracteriza por la imitación de modelos clásicos. En ella predominan la razón y una obsesión por las normas clásicas.

pensamiento y en la forma, son tendencias que ya fueron surgiendo en el curso del siglo XVIII.<sup>6</sup>

Estas tendencias son el resultado de una serie de acontecimientos como la Ilustración —misma que incitó otros sucesos de tipo bélico, como la Revolución Francesa y posteriormente las guerras napoleónicas— y el Neoclasicismo<sup>7</sup>.

Para tener más claro cómo surgió el Romanticismo es necesario explicar el estilo anterior, el Neoclasicismo, ya que de ahí surgen y con él se justifican las características del periodo *romántico*. El Neoclásico puso su atención en los modelos clásicos, es decir, en los griegos y los romanos, como respuesta al exagerado estilo del Barroco. En el siglo XVII, en Francia, se instaló un clasicismo literario en el que se impusieron varias reglas para escribir una obra, como el seguimiento de las tres unidades aristotélicas (acción, lugar y tiempo), que se presumían base de las tragedias griegas, y además debía tener una finalidad moral. Así, la acción de la obra dramática debía llevarse a cabo en el plazo de un día y en un solo lugar. Esto limitaba a los dramaturgos, quienes tenían que someterse a estas unidades además de que los temas de sus obras debían ser de inspiración clásica. Ya entrado el siglo XVIII, Francia —en pleno apogeo cultural y político— se convirtió en un paradigma para otros países.

La Ilustración dio rienda suelta a la razón y buscaba desarrollar las ciencias, las artes y la Filosofía, al tiempo que cuestiona las ideas religiosas, políticas, científicas, artísticas y sociales que se tenían como verdades absolutas. La Ilustración, como bien dice Montes de Oca, “se dedica a la crítica más que a la creación”.<sup>8</sup> Esta crítica trajo como consecuencia la pérdida de autoridad tanto de la Iglesia como del gobierno. Se llevaron a cabo una serie de cambios: la burguesía, gracias a la revolución industrial,<sup>9</sup> llegó para desplazar a la nobleza; en cuanto al

---

<sup>6</sup>Francisco Montes de Oca, “Romanticismo”, en *Literatura Universal*, p.226.

<sup>7</sup> Arturo Souto, “Romanticismo” en *Siglo XIX: romanticismo, realismo y naturalismo*.

<sup>8</sup>Francisco Montes de Oca, “Neoclasicismo. Ilustración. Prerromanticismo”, en *Literatura Universal*, p.188.

<sup>9</sup> Periodo que abarca la segunda mitad del siglo VIII y principios del XIX e inicia en Inglaterra hasta extenderse por toda Europa. Sus principales características son la sustitución de la mano de obra del hombre por maquinaria, inventos y avances científicos, el uso del vapor, el crecimiento de ciudades y como consecuencia la transformación del paisaje.

arte, se cuestionaron los principios que lo regían; los escritores dejaron de tener mecenas y comenzaron a trabajar por su cuenta, con lo que obtuvieron más libertad en sus escritos. Dicha libertad rompió con la estricta estética neoclásica, y en Alemania se inició una reforma, el *Sturm und Drang*,<sup>10</sup> que daría paso al Romanticismo, y como dice María del Carmen Millán sobre el Romanticismo: “debe entenderse como un movimiento no sólo literario, sino también ideológico”.<sup>11</sup> Empezó a cambiar la forma de ver la vida. El hombre se hizo consciente de su ser, con lo que dio paso a un subjetivismo que realizó una constante búsqueda de libertad. Se dejaron atrás las reglas y restricciones de la razón que habían sido impuestas y se dio rienda suelta a los sentimientos y la fantasía.

Ya algunos autores de la Ilustración comenzaban a tener tendencias románticas, como Rousseau, uno de los principales representantes de la Ilustración. Sus escritos muestran un culto a la naturaleza, una crítica de la sociedad de su tiempo, sentimiento y emoción, así como subjetividad en los mismos. Todos estos elementos anunciaron un cambio en la manera de concebir el mundo y proporcionaron bases al movimiento que empezó a surgir: el Romanticismo. Aparecieron otros pensadores, como Lessing, Klopstock, Herder y los hermanos Schlegel, quienes propusieron —respectivamente— la imitación de Shakespeare, una reinterpretación de Aristóteles, una literatura ligada a la historia y lengua de cada país, así como la remembranza de la Edad Media y el cristianismo. Estas características son el reflejo de la ruptura con las antiguas normas; ya no se tomaban en cuenta exclusivamente los modelos griegos y romanos, sino que Shakespeare —al igual que los personajes folklóricos— ocupó

---

<sup>10</sup>Movimiento literario surgido en Alemania en la segunda mitad del siglo XVIII en respuesta al racionalismo ilustrado; intentó crear una literatura nacional. Su nombre proviene de un drama escrito por F. M. Klinger. Alemania estaba dividida en pequeños reinos. La ilustración e ideas francesas influenciaron significativamente a las cortes alemanas que dieron paso al despotismo ilustrado. Gracias a la revolución industrial, los burgueses adquirieron mayor poder político y cultural, con lo que se opusieron a los nobles al rechazar la influencia extranjera y proponer la recuperación tanto de la lengua como de canciones populares para adquirir una unidad, una identidad. Fue entonces cuando los escritores comenzaron a escribir para el pueblo, tratando temas sociales y subversivos, con lo que dieron paso al *Sturm und Drang*, cuyos principales representantes fueron Johann W. Goethe (1749-1832), cuyas obras más representativas fueron su drama *Götz von Berlichingen* y su novela *Werther*, y Friedrich von Schiller (1759-1805), con sus obras *Los Bandidos*, *Don Carlos*, entre otras.

<sup>11</sup>María del Carmen Millán, *Literatura Universal*, p.121.

su lugar; la imaginación, la fantasía y lo sobrenatural se contrapusieron a la razón. Cabe resaltar que, a pesar de que se llega a considerar un movimiento opositor al neoclasicismo, el Romanticismo tuvo sus bases en dicho movimiento:

El proceso es dialéctico, o sea que la teoría y la revolución romántica germinan en el neoclasicismo. De ahí que los prerrománticos, los escritores de transición, el hecho de que todos los primeros grandes románticos posean, a la vez, una rigurosa formación clásica.<sup>12</sup>

Si bien se dice que las reglas se hicieron para romperse, hay que entender que primero se debe tener conocimiento de las mismas para poder romperlas, y además, al romper unas se crean otras, y en este caso no es la excepción, ya que a pesar de que el Romanticismo se caracteriza por ser irracional y rebelarse contra las anteriores reglas, tiene en sí mismo un patrón o, dicho de otra forma, una serie de elementos que también lo caracterizan.

## 1.2. Principales representantes

Al tratar el Romanticismo es necesario referirse también a los escritores que dieron vida a este movimiento; sin embargo, en este punto sólo se nombrarán a los más representativos junto con algunas de sus obras y, con base en el texto *El Romanticismo en la América Hispánica* de Emilio Carilla,<sup>13</sup> se enlistarán a los más influyentes en Hispanoamérica para darnos una idea de qué escritores eran leídos.

Se comenzará con los escritores franceses, los cuales tuvieron mayor influencia en Hispanoamérica; esto, gracias a que Francia se convirtió, durante el siglo XVIII, en un modelo tanto en ideas como en ciencias y en arte. Carilla proporciona una lista de los autores más influyentes.

El primero es Víctor Hugo (1802-1885), quien fue el escritor francés con mayor influencia en América. Son mayormente difundidas su producción lírica y dramática. Conocidas son sus novelas *Nuestra Señora de París* y *Los miserables*. En cuanto a su producción dramática sobresalen las siguientes obras: *El rey se*

---

<sup>12</sup>Arturo Souto, *op. cit.* p. 36.

<sup>13</sup>Emilio Carilla, *El Romanticismo en la América Hispánica*, Tomos I y II.

*divierte, Lucrecia Borgia, Ruy Blas, María Tudor, Hernani*, obra que en 1830 causó conflictos entre partidarios del movimiento romántico y del movimiento clásico, y que significó la conquista de la escuela romántica. En la obra *Cromwell* aparece un prólogo que es importante mencionar, ya que compila las ideas del movimiento romántico. Este escrito es considerado el manifiesto romántico porque en él el autor cuestiona las reglas impuestas por el teatro clásico al igual que la mezcla de géneros que da paso al drama<sup>14</sup>. En su poesía se encuentran *Odas* y *Baladas* y *Orientales*, donde rememora ambientes exóticos.

Lamartine (1790-1869) era admirado por la emoción que imprimía en sus escritos, así como por la idealización amorosa y la exaltación de la mujer, elementos muy característicos, según nos dice Carilla, del autor. Fernando Calderón tradujo dos *Meditaciones*; Heredia, *Desesperación* y *Dios al hombre*. Chateaubriand (1768-1848) tuvo menor difusión en América, pero su novela *Atala* tuvo gran repercusión, ya que trata de indígenas de Norteamérica, por lo que sirvió de inspiración a varios escritores americanos. Como ya se dijo, Rousseau y sus ideas contribuyeron en gran medida al surgimiento del Romanticismo en varios países. Con obras como *Discurso sobre las ciencias y las artes*, *Contrato social*, *Emilio* y *La nueva Eloísa*, Rousseau repercutió en el pensamiento político de los hombres, y en América no fue la excepción.

Dos autores que tuvieron menor popularidad en el continente americano fueron Alfred de Musset (1810-1857), quien escribió *Lorenzaccio* (teatro), *La confesión de un hijo del siglo* (novela), y Madame de Stael, por cuya obra *De la Alemania* se tuvo nociones del Romanticismo. Por otro lado, Alfred de Vigny (1797-1863) destacó con sus novelas, entre las que resalta *Cinq-Mars*, además de

---

<sup>14</sup> En el prólogo a *Cromwell*, Víctor Hugo expone varios puntos que son fundamentales en la estética del teatro romántico como: fundir la comedia y la tragedia (lo grotesco y lo sublime); cuestiona la unidad de tiempo y lugar con el argumento de que todo tiene su tiempo y su lugar y que estos son elementos de la realidad de la naturaleza, misma que debe reflejar el drama; el drama debe tener color local, esto es, debe escoger lo característico y no necesariamente lo bello. Aquello que refleje las características de la época y del lugar que se representa teniendo cuidado de los detalles (escenografía, vestuario, etc.); prefiere el verso para escribir los dramas y se opone a los diálogos largos; las obras deben de ser originales, con lo que se opone a las imitaciones. Lo anterior va en contra de lo que exponían algunos críticos, ya que argumentaban que debían imitar a los grandes autores, y si lo hacían los criticaban por ello; el arte debe reflejar la naturaleza, la verdad.

hacerlo con su tragedia *Chatterton*. A Alejandro Dumas (1802-1870) se le conoce por sus novelas, que fueron traducidas. Una de ellas, *Los tres mosqueteros*, fue muy popular. También lo fueron sus obras dramáticas *La torre de Nesle* y *Antony*. La influencia de Dumas fue más efímera que la de Hugo; sin embargo, Carilla dice que como autor dramático fue el segundo más popular, sólo después de Víctor Hugo.

Los escritores ingleses tuvieron menos difusión por ser su lengua un impedimento, además de las diferencias culturales y de costumbres, y llegaron a conocerse por medio de traducciones. En Inglaterra, el Romanticismo tuvo su apogeo en la poesía y en la novela, por lo que es necesario mencionar a un grupo de escritores que cultivaron la poesía con la cual dieron origen e impulsaron el movimiento romántico: W. Blake, S. T. Coleridge, W. Wordsworth,<sup>15</sup> Byron y Walter Scott. Este último sobresaldría por sus novelas históricas.<sup>16</sup> Sin embargo, el que más repercutió en Hispanoamérica fue Lord Byron (1788-1824), poeta muy conocido en América, no sólo por sus escritos sino también por su personalidad digna de un héroe romántico. Despreció las normas sociales, fue apasionado, melancólico, rebelde, irónico, lo que quedó reflejado en sus escritos. Algunos de sus poemas son *El corsario*, *Lara* y *El infiel*.

También es importante mencionar a Walter Scott (1771-1832), escritor cuyas novelas eran leídas en el continente americano y que tuvo una especial aceptación en México, donde —a decir de Carilla— se publican traducciones y adaptaciones. Heredia, escritor cubano, publicó un ensayo sobre la novela histórica donde elogia al escritor. Sus novelas más populares son *Ivanhoe*, *El anticuario* y *Los puritanos de Escocia*. Los personajes y los diálogos tienen un color local que describe y caracteriza el lugar donde se realiza la acción.

---

<sup>15</sup>Coleridge, Wordsworth y Southey son los denominados “laquistas” por ser un grupo de escritores que compusieron sus obras a orillas del lago Cumberland.

<sup>16</sup>Demetrio Calderón Estébanez, *Breve diccionario de términos literarios*, p. 459.

Otro con menor difusión fue Ossian-Macpherson,<sup>17</sup> y en gran medida fue Heredia quien se encargó de traducirlo y darle valor. En sus escritos se describían mundos fantásticos y fantasmales con héroes que realizaban grandes hazañas basadas en leyendas. De menor popularidad gozó Percy Bysshe Shelley (1792-1822) con sus obras dramáticas *Prometeo liberado* y *Los Cenci*; *La reina Mab* y *Adonais* en su producción poética. Los ya mencionados Wordsworth y Coleridge publicaron *Baladas líricas*. Ciertamente es que los textos ingleses tuvieron menor expansión en Hispanoamérica, pero sus obras no fueron menos atractivas para los románticos.

En Alemania, el Romanticismo intentaba emancipar la literatura de otras influencias y resaltar la nacional, así como deseaban tener una forma más libre de expresarse. Emilio Carilla señala que los autores alemanes, al igual que los ingleses, fueron conocidos en América a través de traducciones francesas y muy pocas traducciones directas debido a que la lengua alemana no era muy conocida en el continente. Carilla enlista como los más influyentes a Schiller y Goethe, a quienes se mencionó con anterioridad. Heine, los hermanos Schlegel, Herder y Hegel aportaron sus teorías sobre el Romanticismo pero fueron leídos en menor medida.

En España, el Romanticismo se desarrolló tardíamente porque había ciertas restricciones, puesto que atravesaba por varios conflictos. La influencia francesa comenzó con la llegada al trono de la Casa de los Borbones. Después de la Revolución Francesa, y tras la muerte de Luis XVI, el rey de España, Carlos IV, se opuso a las ideas liberales. Entonces surgió una figura que representaba los ideales de los liberales: Napoleón. En España había conflictos internos entre partidos: uno que apoyaba al príncipe Fernando VII, y otro, al primer ministro Godoy y al rey de España, Carlos IV. Además, los españoles también estaban divididos entre tradicionalistas y afrancesados, es decir: de ideas ilustradas, que apoyaban a Napoleón. Pero al atropellar la soberanía española tras invadir el país con el pretexto de sólo pasar a Portugal y nombrar rey de España a su hermano

---

<sup>17</sup>Explica Montes de Oca que Macpherson dijo haber encontrado escritos del bardo Ossian y publicó supuestas traducciones de los mismos. En sus poemas describe a la Naturaleza con melancolía, presenta héroes que realizan hazañas extraordinarias y un mundo fabuloso.



José, Napoleón traicionó los ideales liberales y perdió adeptos, con lo que se inició una guerra. Esto ayudó a que España se llenara de un sentimiento nacionalista - que le sirvió para contrarrestar dicha invasión. Tras la derrota de Napoleón, regresó Fernando VII, y con él, la monarquía absolutista que, apoyada por la Santa Alianza, buscaba destruir el liberalismo. El conflicto entre liberales y absolutistas provocó el destierro de escritores españoles a países como Inglaterra y Francia. Al volver del destierro, llevaron consigo las ideas románticas a su patria.

A pesar de que América se hubo independizado de España en lo político, los autores españoles siguieron teniendo influencia en dicho continente, aunque menos que antaño. Entre los autores españoles que destacaron están primeramente Larra, quien resalta por sus escritos en publicaciones periodísticas donde critica las costumbres españolas. Sus textos muestran color local y realismo. Es satírico contra su sociedad pero al mismo tiempo patriótico. Sobresale su novela *El doncel de don Enrique el doliente*, la obra teatral *Macías* y sus múltiples artículos. De Larra, lo que más llamó la atención fue su crítica a la sociedad —su propia sociedad— y que plasmó la misma de manera fiel. De Espronceda fueron muy conocidos los poemas líricos, los cuales se difundieron en periódicos y antologías. Fragmentos de sus escritos quedaron en el habla popular. En México, Fernando Calderón mostró una clara influencia en su poema *El soldado de la libertad*. Entre sus poemas más conocidos están “La canción del pirata”, “El estudiante de Salamanca” y “El canto del cosaco”.

Zorrilla tuvo mayor producción y difusión que los autores anteriores, además de que viajó a América. Con la caída de Maximiliano, y como su protegido, su reacción ante la muerte del emperador no fue muy bien recibida en México, por lo que le restó seguidores. Destacó como autor dramático, y sus obras son *Don Juan Tenorio*, *El puñal del godo* y *Traidor, inconfeso y mártir*. En su libro titulado *La flor de los recuerdos* escribe las memorias de su estadía en México. De menor popularidad gozó Bretón de los Herreros con sus dramas *Marcela o ¿a cuál de las tres?* y *Don Fernando el emplazado*. Por otro lado, Antonio García Gutiérrez escribió *El trovador*, obra de ambiente medieval. Estos dos últimos autores tuvieron mucha influencia en Fernando Calderón; más adelante se tratará esto.

### 1.3. Romanticismo en México

Para comprender el Romanticismo en México, es necesario saber cómo las ideas que dieron origen a dicho movimiento en Europa, llegaron al país y cómo se desarrollaron para dar forma a lo que sería aquí. Además, es preciso exponer las condiciones generales en las que se encontraba México para ver cómo afectaron éstas — si es que así lo hicieron— en el desarrollo de dicho movimiento literario.

Durante la Colonia, México recibía gran parte de las influencias ideológicas de España. Como ya dijimos, no fue sino hasta 1700, con la entrada de la Casa de los Borbones a España, cuando ésta dejó libre el paso a las influencias francesas no solamente a su territorio sino también a las colonias Americanas. Éste fue un paso muy importante porque sería precisamente en el siglo XVIII, en Francia, donde la Ilustración tendría su máxima expresión con los enciclopedistas, que buscaban universalizar las ideas que más tarde desencadenarían una serie de conflictos políticos y bélicos.

Por otra parte, a finales del siglo XVII, en México, Sor Juana Inés de la Cruz fue ejemplo de la curiosidad por las ciencias que fue gestándose en el país. Sin embargo, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando predominó en México el interés y el desarrollo en el ámbito científico, y esto, en gran medida, gracias a los jesuitas, quienes facilitaron la entrada de nuevos conocimientos e ideas. Pronto México se puso en contacto con el conocimiento europeo en general, no sólo con el español. A este respecto, Jiménez Rueda explica:

Por primera vez el americano se ponía en contacto con el sabio europeo, ya no solamente español. El pensamiento de Francia, el de Inglaterra y aun el de Alemania, a través del Barón de Humboldt, venían en auxilio del sabio mexicano, del argentino, del colombiano.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup>Julio Jiménez Rueda, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, p. 50.

Ya avanzado el siglo XVIII en México hay algunas traducciones de textos científicos, como las *Cartas provinciales* de Pascal. Escritores franceses como Rousseau llegan a ser leídos a pesar de la prohibición de libros.

La clase culta, formada por criollos y mestizos, hombres de iglesia y de letras, al llegar el siglo XVIII y relajarse un tanto las prohibiciones que durante los dos siglos anteriores había mantenido la Contrarreforma para la importación de libros a las colonias, diose a leer la obra de los autores españoles y de los franceses que florecían en el campo de las letras de ambos países.<sup>19</sup>

No sólo fue la difusión de ideas y conocimientos lo que los jesuitas aportaron, sino que también despertaron lo que Jiménez Rueda llama “el nacionalismo americano”, con lo cual poco a poco empezó a adquirirse un autoconocimiento o, mejor dicho, una autoconciencia. Cada región se dio cuenta de sus capacidades, de sus riquezas, de sus peculiaridades. Los jesuitas habían despertado en el americano —criollos y mestizos— el deseo de saber, de tener el conocimiento que brindan las ciencias y la filosofía y, más aún, el de conocer sobre su tierra, sobre su lengua.

Estos religiosos avivaron en los habitantes de América la conciencia de las múltiples discrepancias que tenían con Europa, como el clima, el paisaje, la lengua y —más todavía— su historia, su pasado prehispánico. Con la expulsión de los jesuitas en 1767, se hizo evidente el descontento de los americanos con las autoridades españolas, descontento proveniente de siglos de abusos y las ventajas de que gozaban los peninsulares.

Además, los jesuitas escribieron obras durante su destierro; en ellas se exaltaba el pasado indígena y las peculiaridades de América, como la *Historia antigua de México* de Francisco Javier Clavijero, entre otras. Lo cierto es que comenzaron una revolución intelectual en las colonias españolas y dieron a conocer al mundo la realidad americana.

Las ideas de la Ilustración, la autoconciencia de que se habló líneas arriba, junto con otros acontecimientos como la Revolución Francesa, la independencia estadounidense y las guerras napoleónicas, dieron oportunidad a la emancipación

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 77.

de las colonias españolas. Una vez consumada la Independencia, México se enfrentó a varios problemas, uno de los cuales sería —como señala O’Gorman— encontrar una identidad. Y es claro porqué compara las colonias con flores de invernadero tradicionalista:

Aconteció, por fin, lo que algún día tenía que acontecer: las colonias iberoamericanas —flores de invernadero tradicionalista— ya responsables de su destino, entraron de lleno en el gran conflicto del que eran producto, pero del que se habían eximido durante tres largos siglos de aislamiento.<sup>20</sup>

Esa búsqueda de identidad, llevó a los mexicanos a decidir de qué país se tomaría el modelo de gobierno. Es lógico que en un principio se quisiera seguir el paradigma de algún otro país independiente, aunque no se tuviera plena conciencia de las circunstancias y necesidades del propio. O’Gorman explica que había dos tendencias en México: por una parte, los conservadores proponían seguir como antes de la Independencia y, por otra, los liberales proponían la imitación del proyecto estadounidense para gobernarse, pero debían mantener las bases coloniales. Éste es un ejemplo del conflicto y la confusión política que reinaba en la época, cuando se trataba de establecer una forma de gobierno. Pero esta búsqueda de identidad, además, repercutió en el aspecto social y cultural del nuevo país.

Ya en el ámbito literario, es importante resaltar —por un lado— que en la primera mitad del siglo XVIII, la literatura de México mostraba todavía vestigios del Barroco; por otro, señales del Neoclasicismo, que llegó de España en la última etapa de la Colonia y que llegaría a coexistir con el Romanticismo aun después de la Independencia. En cuanto a las influencias extranjeras, la francesa llegó a ser tal que, pasada la Independencia mexicana, el idioma francés se puso de moda.

Carilla habla de un filtro de Francia, el cual consistía en “traducciones de obras inglesas hechas al francés y que —con este sello— se extendieron después por Hispanoamérica”.<sup>21</sup> Como ya se dijo, no sólo fueron las obras francesas e inglesas las que influyeron en las letras mexicanas, sino que también lo hicieron

---

<sup>20</sup>Eduardo O’Gorman, *México, el trauma de su historia*, pp. 20-21.

<sup>21</sup>Emilio Carilla, *El romanticismo en la América Hispánica* tomo I, p. 60-61.

las alemanas e italianas, las cuales fueron difundidas por medio de traducciones francesas de las mismas. Por esta razón, aunado a la diferencia de idiomas y costumbres, tuvieron un menor esparcimiento. Así, se tiene que la influencia francesa desplazó a la española, pero al mismo tiempo abrió el paso para que el conocimiento de otros países del continente europeo llegara hasta América. Con esto, la literatura española cedió su lugar y dejó de tener el predominio, que también se explica por el deseo mexicano de una independencia que abarcara no sólo el ámbito político.

Al inicio del siglo XIX, en México se cultivaba ya el género poesía y se iniciaba el gusto por leer y escribir novela,<sup>22</sup> sin embargo, cabe destacar que el periodismo y la proclama política fueron muy socorridos antes, durante y después de la Independencia, ya que eran usados para propagar las preferencias políticas. Al iniciar la guerra de independencia hubo discursos, panfletos y periódicos que apoyaban la causa insurgente al igual que otros que la condenaban.

Dentro de los autores de la etapa de Independencia puede situarse a Lizardi, considerado el precursor del Romanticismo con su novela *El periquillo sarniento* (1816) y con múltiples escritos de carácter liberal con los que se proponía concienciar al pueblo. Francisco Ortega, Francisco Manuel Sánchez de Tagle y Andrés Quintana Roo iniciaron la poesía patriótica al exaltar a los héroes y acontecimientos de la Independencia con gran pasión y emoción.

La guerra había traído consigo un ambiente cargado de ansias de libertad no sólo política sino también social, la cual se ve reflejada en los escritos de la época. En éstos predominaba la fantasía, misma que llevó a los autores a refugiarse en otras épocas y tiempos. El subjetivismo, la melancolía y el sentimentalismo empezaron a caracterizar la literatura mexicana. En el teatro, los autores eran pocos y no se dedicaban exclusivamente a escribir dramas, los cuales tenían diferentes temas.

Así, vemos que en sus inicios, el teatro mexicano de la primera mitad del siglo XIX es deudor de las nociones neoclásicas. Temeroso del Santo oficio, el teatro no se animaba a tomar partido ni a expresar las nuevas ideas que,

---

<sup>22</sup>Como muestra, basta mencionar la novela de Lizardi *El periquillo sarniento* (1816).

poco a poco, iban permeando la mente de los hombres durante los primeros años del siglo pasado para preparar la Independencia.<sup>23</sup>

Como ya se sabe, el teatro ha servido como medio de divulgación de las convicciones del momento al que pertenece. El teatro durante la Independencia no se atrevía a exponer los ideales insurgentes, o por lo menos no abiertamente, razón por la cual el Neoclasicismo tuvo un lugar especial. También se representaban obras españolas que habían tenido éxito en su país. Pero poco a poco las características del Romanticismo se abrían paso en la literatura mexicana y más aun con la Independencia, que —una vez consumada— daría mayor libertad a los escritores.

Se empezó con traducciones, por lo que en México se representaban obras de Tirso de Molina y versiones de Shakespeare y de Molière con gran aceptación. Ante esto, los dramaturgos mexicanos tenían que luchar contra las ya tradicionales obras españolas y las que llegaban al país, que eran bien recibidas y aceptadas.

En cuanto a los temas, el Romanticismo impulsaba y proponía un sentimiento nacionalista que dio como resultado que las obras dramáticas tomaran historias de la Colonia y personajes del México prehispánico. Aunado a esto, estaba la influencia europea de obras de ambiente medieval. Cabe resaltar que la situación política y social que se vivía en el país también influyó en la literatura, ya que si bien los autores tomaban temas prehispánicos, coloniales o medievales, no dejaban de tener en su trasfondo un sello nacional, así como críticas del momento.

Conde Ortega explica que el teatro mexicano en el siglo XIX fue un “intento” por la situación histórica del país. Los escritores de la primera etapa del México independiente llevarían la dura tarea de dar forma a la literatura del país. Y en este punto, hubo dos tendencias literarias: la neoclásica y la romántica. Los partidarios de ambas tienen en común la búsqueda de una identidad literaria y el rescate del pasado. Los liberales, con ese espíritu revolucionario propio de la clase media,

---

<sup>23</sup>José F. Conde Ortega, “Estudio introductorio”, en *Teatro mexicano: Historia y dramaturgia*, p. 25.

iban más acorde con las ideas románticas y adoptaron esta tendencia; en cambio, los conservadores adoptaron el Neoclasicismo tradicionalista.

A pesar del antagonismo de las dos corrientes literarias, no ocurre lo mismo que con las diferencias políticas, ya que en México no hubo conflicto entre clásicos y románticos. Los escritores de ambas tendencias convivieron en la Academia de Letrán, formada oficialmente en 1836, donde se reunían diversos escritores de la época para realizar críticas y corrección de estilo en sus escritos, así como estudios de Literatura (francesa, alemana, española), con el fin de dar a las letras mexicanas un carácter propio.

Entre sus integrantes se encontraban José María Lacunza, Andrés Quintana Roo, Guillermo Prieto, Ignacio Rodríguez Galván, Fernando Calderón, José Joaquín Pesado, Manuel Carpio, Ignacio Ramírez, entre otros. Y no puede quedar fuera de esta lista Manuel Eduardo de Gorostiza —quien fue un claro ejemplo de la transición entre el Neoclasicismo y el Romanticismo en el teatro—, así como el escritor cubano José María de Heredia, quien vivió mucho tiempo en México y quien tuvo una gran influencia en la Academia de Letrán. Heredia fue considerado un guía para la naciente literatura mexicana por su conocimiento del Neoclasicismo, así como del nuevo movimiento romántico. Esta primera generación empezó a dar forma a lo que sería la literatura propiamente mexicana.

En la segunda mitad del siglo XIX se forma el Liceo Hidalgo, cuyo director sería Francisco Zarco, y más tarde, Ignacio M. Altamirano. El Liceo se destacaba por seguir la tarea de la Academia, la cual daba carácter propio a las letras mexicanas sin descuidar el estudio de las extranjeras.

Podemos decir que la Independencia permitió el florecimiento en México del Romanticismo. Pero Carilla explica que dicho movimiento no es una consecuencia de la Independencia:

El hecho de que el romanticismo sea el primer movimiento literario que aparece en la historia de los nacientes países hispanoamericanos ha determinado a menudo la consabida explicación: el romanticismo triunfó en estas regiones como una consecuencia inmediata de la independencia

política. Sin embargo, la verdad no deja de ser más amplia y, a la vez, diferente.<sup>24</sup>

Carilla ejemplifica lo anterior con Cuba y Puerto Rico, colonias aún españolas, donde el Romanticismo tuvo gran aceptación al igual que en el resto del continente.

Además de darle la bienvenida al Romanticismo, el país abrió sus puertas al comercio con otros países y, al mismo tiempo, a nuevos espectáculos. Es interesante la reseña que Reyes de la Maza hizo de los espectáculos que tuvieron lugar en México después de la Independencia, y de la reacción del público ante los mismos. Espectáculos de prestidigitación, la ópera, viajes en globo y hasta un elefante eran causa de expectación y admiración.

Con lo anterior, puede observarse que México, con su nueva situación de país libre, abrió sus puertas al mundo y al conocimiento que éste le brindó, cuestión que le ayudó a sentar las bases para definirse a sí mismo no sólo en lo político sino también social y culturalmente.

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 42.



## **CAPÍTULO 2: FERNANDO CALDERÓN**

### **2.1. Semblanza biográfica de Fernando Calderón**

Es necesario aclarar que, al estudiar la vida y obra de Fernando Calderón, me he encontrado con ciertas dificultades para concretar algunos datos referentes a su biografía y a su bibliografía, y que gracias a los estudios y escritos realizados por el doctor Francisco Monterde he podido incluir en este trabajo los siguientes datos biográficos del autor.

Fernando Calderón nació en la ciudad de Guadalajara, Jalisco,<sup>25</sup> el 26 de julio de 1809. Fue hijo de Tomás Calderón de la Pascua y María del Carmen Beltrán. Se dice que su padre era conde de Santa Rosa y que, por tanto, Fernando heredaría dicho título, el cual en realidad pertenecía a un tío de su madre. Desde su niñez mostró interés por las letras. Monterde refiere que ya escribía versos en su adolescencia. Asistió a una sociedad literaria y política llamada “La Estrella Polar”, y en 1829 se recibió de abogado en la Universidad de Guadalajara. Se marchó a Zacatecas, una de las dos ciudades donde se representarían sus primeras obras.<sup>26</sup>

Peleó en 1835 contra Santa Anna en la acción de Guadalupe, y fue gravemente herido y hecho prisionero. Debido a sus ideas liberales fue desterrado de Zacatecas en 1837, por lo que decidió refugiarse en la capital de México. Ingresó a la Academia de Letrán, donde conoció a varios de sus contemporáneos, entre ellos Guillermo Prieto e Ignacio Rodríguez Galván. Monterde señala que el cubano José María Heredia ayudó e influyó en Fernando Calderón:

---

<sup>25</sup>Una de las correcciones que hizo Monterde es respecto al lugar de nacimiento del autor. Se creía que había nacido en Zacatecas porque en uno de sus versos la llamó “patria mía”.

<sup>26</sup>La otra ciudad fue su natal Guadalajara. Escribió las obras cuando aún estudiaba. Monterde señala que esto sucedió entre 1825 y 1827.

Del autor de “En el teocalli de Cholula”, que le había estimulado al conocer sus primeros versos, recibió indicaciones que mejoraron su estilo.<sup>27</sup>

Heredia tradujo a varios autores, entre ellos a Chateaubriand y a Lamartine. Escribió poesía, y dos de sus más reconocidos poemas son “El Teocalli de Cholula” y “Al Niágara”. Además escribió en varias publicaciones periódicas, entre las que se encontraba *Miscelánea*, un periódico crítico y literario donde comentó, de manera favorable, el primer tomo de las *Obras* de Fernando Calderón. La crítica positiva que hiciera a los escritos de Calderón una figura tan importante y tan reconocida como Heredia marcó su carrera como escritor. He aquí un fragmento de lo escrito por Heredia:

Las poesías que van a ocuparnos son una brillante prueba de la riqueza del ingenio mexicano. Su autor, según sabemos, es un joven que no pasa de veinte años, y aún nos deja mucho que esperar de la madurez de su talento. [...] En general, se nota abundancia, ternura y una viva imaginación. La versificación es fluida y el estilo puro, aunque tal cual vez se halla manchado con repeticiones y epítetos comunes.<sup>28</sup>

Heredia no sólo influyó en Calderón, sino que también lo hizo en varios poetas de la Academia de Letrán, como, por ejemplo, en Rodríguez Galván,<sup>29</sup> considerado —junto con Calderón— escritor del primer Romanticismo mexicano.

Tiempo después, el ministro de la guerra José María Tornel intercedió por Fernando Calderón, a quien se le permitió regresar a Zacatecas, donde tuvo varios cargos de gobierno.<sup>30</sup> Contrajo nupcias con Manuela Letechipía. Dejando incompleto un drama y un poema, tras una enfermedad, Calderón murió en la villa de Ojocaliente el 18 de enero de 1845.

---

<sup>27</sup>Francisco Monterde, “Estudio Preliminar”, en Fernando Calderón, *A ninguna de las tres*, p. XIV.

<sup>28</sup>José María de Heredia, en Fernando Tola de Habich, “Presentación”, Fernando Calderón, *Obras Poéticas* (Parnaso mexicano, 1844), pp. 9-10.

<sup>29</sup>A Ignacio Rodríguez Galván se le considera un escritor más lírico que dramático. Buscó los asuntos de sus poemas y dramas en las leyendas y la historia de México. Sus obras dramáticas son *Muñoz, visitador de México* y *El privado del virrey*; sus poemas, *Profecía de Guatimoc* y *La visión de Moctezuma*.

<sup>30</sup>Fue Secretario del Tribunal Supremo de Justicia, magistrado, secretario de gobierno, entre otros cargos. También obtuvo el grado de coronel de la milicia nacional.

Como ya se dijo, los datos sobre su producción literaria son confusos. Monterde cita a John E. Englekirk, un investigador estadounidense que opina que Fernando Calderón escribió y presentó sus obras en 1835 en las provincias, pero que no fueron publicadas o no se tiene conocimiento de ello.<sup>31</sup> También hubo confusiones, ya que se le atribuye una obra titulada *Amor y honor*.<sup>32</sup> Dentro de sus primeras obras sin publicar y, por tanto, perdidas pero que —según parece— se estrenaron en Guadalajara y Zacatecas, se encuentran las siguientes: *Reinaldo y Elina*,<sup>33</sup> *Zadig*, *Zeila o la esclava indiana*, *Armandina*, *Ramiro*, *conde de Lucena e Ifigenia* (o *Efigenia*) y *Hersilia y Virginia*, que —al parecer de Monterde— puede tratarse de la tragedia de *Muerte de Virginia por la libertad de Roma*.<sup>34</sup> De la obra *Los políticos del día* sólo se imprimió la escena IX en una edición de Zacatecas; escribió otra obra titulada *Andarse a las escondidas*, la cual es mencionada en el estudio preliminar de *A ninguna de las tres*, realizado por Monterde.<sup>35</sup>

Las obras que lo consagraron como dramaturgo fueron *El Torneo* (1839), drama de ambiente medieval; *Ana Bolena* (1842), drama histórico en que narra el suplicio que sufrió la famosa reina; *Hermán o la vuelta del cruzado* (1842), drama que considera Monterde “el más acertadamente romántico”, y la comedia *A ninguna de las tres*, donde presenta personajes característicos de México y donde se critica la educación de las mujeres, pero sobre todo, a los mexicanos que prefieren lo venido de otros países. Esta obra fue una réplica de la obra de Bretón de los Herreros *Marcela, o ¿a cuál de las tres?*

Dentro de su obra poética se encuentran algunos poemas memorables, como *A una rosa marchita*, *Los recuerdos*, *La vuelta del desterrado*, *El soldado de la libertad*, imitación de *La canción del pirata* de Espronceda, y *El sueño del tirano*.

---

<sup>31</sup>Francisco Monterde, *Aspectos literarios de la cultura mexicana*, p. 32.

<sup>32</sup>*Ibid.*, p. 33.

<sup>33</sup>Monterde dice que con esta obra Calderón inició su carrera como dramaturgo en 1827 en Guadalajara.

<sup>34</sup>Explica Monterde en su libro *Figuras y generaciones literarias* que posiblemente Fernando Calderón primero intituló su tragedia con los nombres de los protagonistas: Isilio y Virginia.

<sup>35</sup>Francisco Monterde, *op. cit.*, p. XVII.

En su libro, Carilla cita a Pedro Henríquez Ureña, quien explica que “el criollo distinguido” es un hombre triple por ser hombre de Estado, de profesión y de letras.<sup>36</sup> Se sabe, por la necrología realizada por J. Viviano Beltrán, amigo cercano al escritor, que Fernando Calderón era un hombre que provenía de una familia de recursos, que se situaba en “lo más alto de la escala social, según aquella época”<sup>37</sup> y que consiguió una beca concedida a jóvenes cuyas familias fueran distinguidas y que hubieran hecho algún servicio a la corona. Además, en uno de sus libros, Urbina comenta que Calderón era hijo de padres criollos.<sup>38</sup> Ha de señalarse que el poeta defendió sus ideas liberales no sólo como escritor sino también en el campo de batalla, y —como ya se dijo— esto le costó el destierro de Zacatecas. Cabe destacar que Fernando Calderón era abogado y ocupó varios puestos públicos. Por estas razones puede concluirse que era uno de esos hombres a los que se refiere Pedro Henríquez Ureña como “un triple hombre” que peleó por sus convicciones como abogado, militar, y poeta. Fernando Calderón peleó por sus ideas liberales en el campo de batalla y desde algún puesto público como ya mencionamos, además, como poeta, en sus escritos se puede percibir el ambiente romántico en el que vivió, mismo que lo marcó. El haber vivido la larga guerra de Independencia y ser consciente del desorden político que reinaba en México después de la guerra fue una influencia enorme. En sus dramas da muestra de ello, como veremos, y como también veremos que fue un hombre de teatro, que entendía el movimiento del mismo. Guillermo Prieto nos comenta de Calderón:

La condición pecuniaria de Calderón era bonancible; así es que sus relaciones con el mundo de las bailarinas se estrechaban, y no era extraño verle capitaneando la *claque* de una actriz buena moza, ni andar de ceca en meca en pos de una espada o de un casacón bordado, para un actor favorito<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup>Emilio Carilla, *op. cit.*, p. 21-22.

<sup>37</sup>J. Viviano Beltrán, “Necrología”, en Tola de Habich, “Presentación”, Fernando Calderón, *Obras Poéticas*, p 45.

<sup>38</sup>Luis G. Urbina, *La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de la independencia*, p. 106.

<sup>39</sup>Guillermo Prieto, *Memoria de mis tiempos*, p. 89

## 2.2. Contexto histórico

En este apartado se abarcará someramente el periodo histórico en que Fernando Calderón vivió, que va de 1809 a 1945, y se tomarán en cuenta los acontecimientos más relevantes en la vida política, social y cultural de México para tener claras las influencias y vida del dramaturgo.

Es de todos los mexicanos conocido que la madrugada del 16 de septiembre de 1810 México inició la guerra por su independencia, misma que llegaría a consumarse en 1821 con los Tratados de Córdoba. Acabado este periodo, empezó otro quizás más complicado, pues —ya conseguida la independencia— México necesitaba redefinirse como nuevo país.

Para comenzar se inició el conflicto interno sobre qué tipo de gobierno se adoptaría. Al respecto, Luis González afirma:

La mayoría de los proyectos se inspiran en experiencias ajenas. Unos quieren retornar a formas de vida griegas y romanas, otras creen que el modelo a seguir es la joven república de Estados Unidos; varios proponen como norma al imperio de los aztecas. Casi nadie proyecta a partir de las realidades mexicanas del momento.<sup>40</sup>

Los mexicanos no se daban cuenta del desorden social, político y económico que había dejado la larga guerra de independencia. A esto habría que sumar las luchas constantes por el poder, y como muestra está la siguiente cita que menciona a un personaje importante en la vida de México y que llegaría a influir en los escritos de Fernando Calderón:

Entre 1821 y 1850 reinó la inquietud en todos los órdenes. En treinta años hubo cincuenta gobiernos, casi todos producto del cuartelazo; once de ellos presididos por el general Santa Anna. La vida del país estuvo a merced de divididas logias masónicas, militares ambiciosos, intrépidos bandoleros e indios relámpago.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup>Luis González, "El Periodo Formativo", en *Historia Mínima de México*, México, El Colegio de México, 1994, p. 96.

<sup>41</sup>*Ibid*, p. 105.

Al hablar de Santa Anna habrá que agregar las intervenciones extranjeras y la pérdida de territorio. Santa Anna fue un personaje contradictorio y controversial de la vida política de México. Se le ha llegado a considerar héroe y vendedor de la patria. Su participación en la vida política se caracterizó por una serie de proclamas y levantamientos para apoyar a un bando y luego a otro. En 1833, Santa Anna fue nombrado presidente, y Gómez Farías, vicepresidente.

Santa Anna dejó a cargo del gobierno a su vicepresidente y se retiró en varias ocasiones por motivos de salud. Sin embargo, es importante señalar que a este presidente le tocó hacer frente a las amenazas extranjeras de Estados Unidos y Francia, así como estar al frente de un país a punto de desintegrarse y en donde la confusión reinaba. Lo cierto es que en los primeros 30 años del México independiente reinó la inestabilidad política y no se logró tener paz ni desarrollo económico.

Después de esto, es importante tratar sobre la situación que se vivió en algunos estados de la república, y más específicamente en Jalisco y Zacatecas, donde Fernando Calderón pasó gran parte de su vida. Después de consumada la Independencia, se estableció el imperio como forma de gobierno; Iturbide fue coronado monarca.

Tras el fracaso de dicho gobierno se acordó que la soberanía recayera en los representantes del pueblo, con lo que muchos estados se declararon libres y soberanos. Éste fue el caso de Oaxaca, Yucatán, Zacatecas y Jalisco. Este último fue el más radical y se rebeló contra el gobierno. El conflicto se resolvió al acordar adoptar el gobierno federal, y gracias al peligro de una posible reconquista española. También hubo descontento en Zacatecas a causa de una ley que reducía las milicias estatales, por lo que Santa Anna fue el encargado de enfrentar dicha revuelta, en la cual Calderón fue herido.

En cuanto a influencias, en la última parte del siglo XVIII empezaron a notarse cambios en el aspecto de la ciudad y de sus ciudadanos.

Los hábitos de los de arriba se afrancesan. En el séquito de los gobernantes españoles, vienen cocineros, peluqueros y sastres

franceses. Por influencia francesa se ponen de moda los saraos y las fiestas campestres, el cortejo y la marcialidad.<sup>42</sup>

México entró en una etapa de crisis. Y en cuanto a lo cultural, después de tres siglos de dominación española, se esperaba que con la libertad obtenida, las ciencias y la literatura avanzaran rápidamente; sin embargo, el propio Fernando Calderón reflexiona al respecto:

[...]Por desgracia no ha sido así; la literatura no ha hecho los progresos que debían esperarse, y casi por milagro vemos algunos mejicanos que se dediquen a las bellas letras en medio de las convulsiones políticas que sufrimos continuamente. La voz del genio se confunde entre el ruido de las armas; las artes no tienen un apoyo, las ciencias están abandonadas, y la risueña poesía, principalmente, parece huir de un suelo hermoso, favorable a sus inspiraciones pero regado continuamente con la sangre de sus propios hijos.

Tal es, por desgracia, el triste pero verdadero estado de la literatura en la República Mejicana; los gobiernos, por las continuas oscilaciones políticas, no han podido fomentar los establecimientos científicos, que están abandonados; tenemos que mendigarlo todo del extranjero: hasta para las cosas más sencillas recurrimos a su industria, y en punto a literatura, nos contentamos, en vez de originales, con unas cuantas traducciones.<sup>43</sup>

En el texto anterior puede observarse el profundo aprecio que Fernando Calderón sentía por su país, pues lo llamaba “suelo hermoso”, y al mismo tiempo plasmaba la problemática que las ciencias y artes tenían en su tiempo. Las constantes guerras y la llegada de industrias extranjeras al país repercutieron en el mismo de manera significativa. Dentro de este caos que era la incipiente nación mexicana se inició también su incipiente literatura, que si bien —como dice Fernando Calderón— no hizo los progresos “que debían esperarse” debido al escaso apoyo y atención que el gobierno aportó, sí hubo quien la sustentara a pesar del barullo de la época.

---

<sup>42</sup>*Ibid.*, p.80.

<sup>43</sup>Fernando Calderón, en Tola de Habich, “Presentación”, *Obras Poéticas*, p 14.

## CAPÍTULO 3: ELEMENTOS DEL ROMANTICISMO EN *EL TORNEO*

### 3.1. Contexto de la obra e influencias literarias

Se ha revisado el contexto histórico de Fernando Calderón con el fin de poder estudiar sus obras dramáticas y así tener una visión más clara y amplia de las mismas, y más específicamente de su drama caballeresco *El torneo*, que se estrenó primeramente en Zacatecas el 18 de junio de 1839.

Después de 1840, las obras de Fernando Calderón comenzaron a presentarse en la capital de México, y para el 30 de mayo de 1841 el teatro del Nuevo México se inauguró con este drama, que dedicó a su esposa y que consta de cuatro actos escritos en verso y cuya acción se sitúa en la Inglaterra medieval del siglo XI. Haber situado sus obras en épocas y lugares remotos ha dado lugar a una serie de censuras por parte de algunos escritores. Monterde se ha encargado de explicar varios aspectos que justifican el proceder de Calderón y que más adelante se tratarán.

A pesar de que en su obra poética Calderón asoma sus preocupaciones nacionales, hay que decir que otro aspecto que le recriminan ciertos historiadores de la literatura es que no usó temas nacionales para sus obras dramáticas (claro, a excepción de *A ninguna de las tres* y la obra inconclusa *Los políticos del día*). Incluso Urbina compara los títulos de las obras de Rodríguez Galván con las de Calderón. He aquí lo que dice del autor de *El torneo*:

Y es que Calderón, hijo de padres criollos, tenía otro concepto de la vida, el concepto caballeresco, y buscó en las guerras de las Cruzadas o en las páginas de la historia y de la novela inglesas, asuntos para su inspiración.<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup>Luis G. Urbina, *op. cit.*, p. 106.



Añade, además, que hay diferencias en los temas de sus obras pero semejanza en su manera de escribir (dicción, métrica, modo de rimar, etcétera), que “representan no sólo una escuela, sino una época”<sup>45</sup> y además una clase social.

A este respecto, Monterde señala que las obras dramáticas de Calderón se salen de lo habitual pero que el nacionalismo —así como la evasión propias de los románticos— no falta, y que sus obras salen de lo habitual debido a varias razones: a sus preferencias, que lo llevan a otros países y tiempos; a que las circunstancias políticas del país le impedía expresarse abiertamente; y a que las preferencias del público y de las compañías dramáticas españolas que recorrían el continente estaban empapadas de este *medievalizante* Romanticismo europeo. Añade que es gracias a las opiniones de los personajes de sus obras que Calderón manifiesta las suyas, y por tanto las preocupaciones del tiempo y el lugar en que vivió.

Lo cierto es que las obras de Fernando Calderón fueron bien recibidas por el público, y quizá para nosotros es difícil encontrar las alusiones que pudo hacer en sus obras a causa del tiempo que ha transcurrido y de los cambios que sufrió el país. María y Campos habla precisamente de la suerte de *El torneo*:

*El torneo*, que gozó de gran popularidad en su época, al grado de que llegó a representarse en tres o cuatro teatros al mismo tiempo, algunos de los más populares, [...].<sup>46</sup>

En cuanto a influencias en la obra, Monterde aclara que para escribir *El torneo*, Calderón tomó como base una novela breve del *No me olvides*.<sup>47</sup> Por su parte, Guillermo Prieto escribe en sus *Memorias*, refiriéndose a Calderón:

Calderón era muy medianamente instruído, y poco estudioso; los asuntos de sus dramas los sacaba de la primera novela que caía en sus manos.<sup>48</sup>

---

<sup>45</sup>*Ibid.*, p. 106.

<sup>46</sup>Armando de María y Campos, *Teatro del nuevo México: recuerdos y olvidos*, p. 212.

<sup>47</sup>Francisco Monterde, *Aspectos literarios de la cultura mexicana*, p. 32.

<sup>48</sup>Guillermo Prieto, *op. cit.*, p. 94.

En la necrología que escribió J. Viviano Beltrán a pocos días del fallecimiento de Fernando Calderón, aparece otra descripción de los estudios que el escritor realizaba para escribir sus obras:

Así ha sido por desgracia y *El Caballero Negro* y un Poema sobre la creación, quedaron encerrados en un cerebro que debió ser eterno; yo le oí muchas veces el plan de ese drama; yo le oí la introducción de ese poema sobre la creación; le vi leer la historia de Inglaterra, tomar apuntes característicos de Ricardo Corazón de León; le vi tomar una carta geográfica para determinar los lugares del drama; le vi estudiar el Génesis, y todo ha desaparecido con él; [...]<sup>49</sup>

Por otra parte, en un prólogo escrito por María Edmée Álvarez se explica que probablemente Fernando Calderón tuvo influencias de Schiller y Walter Scott. En la obra *Ivanhoe*, de Scott, se describe un torneo, así como un juicio de combate. Quizás a Calderón, siendo abogado, le resultó atractivo este “juicio de combate” o “juicio de Dios” donde dos contendientes entraban en combate a defender cada uno una causa, y la causa del vencedor era proclamada justa y ésta se tomaba como la voluntad de Dios. Walter Scott describe el combate, mientras que Calderón, mediante el personaje de Leonor, narra lo sucedido en el mismo, lo que recuerda un poco las tragedias griegas en las que sólo se mencionaba lo ocurrido.

Además, Armando de María y Campos comenta sobre otras influencias del autor:

Si se lee con cuidado se advierte en el fondo y en la forma de la producción de Fernando Calderón enorme influencia de García Gutiérrez y de sus contemporáneos franceses.<sup>50</sup>

Un ejemplo de lo anterior es que en *El trovador* de García Gutiérrez, uno se da cuenta de que intitula sus jornadas, así como Calderón sus actos, amén de que hay cierto parecido en las historias de sus dramas.

También, es necesario mencionar que existe cierta semejanza en el argumento de *El Torneo* con la ópera *Nabucco* de Verdi, en donde existe un

---

<sup>49</sup>J. Viviano Beltrán, “Necrología”, en Tola de Habich, “Presentación”, Fernando Calderón, *Obras Poéticas*, p. 47.

<sup>50</sup>Armando de María y Campos, *op. cit.*, p. 212.

triángulo amoroso (dos hombres una mujer en la obra de Calderón y dos mujeres un hombre en la ópera) y además, en ambas hay un usurpador (barón de Bohún y Abigail). En la ópera se exalta la religión judía que es la que mueve gran parte de la acción y en *El Torneo* la oración de Arabela antes del combate y el combate mismo tienen un gran peso en la historia.

### **3.2. Argumento y estructura de la obra**

*El torneo* se divide en cuatro actos intitolados, como ya se dijo, que describen lo que ocurre en cada uno de ellos: “La despedida”, “El reto”, “El juicio de Dios” y “El hijo y la madre”.

La obra se sitúa en el castillo del barón Fitz-Eustaquio en la Inglaterra del siglo XI. Isabel, hija del barón, está próxima a casarse con Walter, barón de Bohún; sin embargo, ella ama a Alberto, un joven caballero cuya procedencia se desconoce, pues fue encontrado y recogido por su padre. Todo se prepara para el torneo en honor a la boda. Los criados hablan del mal genio del novio y de cómo, repentinamente, obtuvo todos los títulos y riquezas al morir su hermano. Alberto, al ver los preparativos, se dispone a abandonar el castillo, ya que ama a Isabel y lamenta no saber su procedencia y no tener título alguno para casarse con ella.

Los amantes se encuentran. Él, ante la idea de perder a Isabel, decide enfrentarse al barón, pero por respeto a su padre adoptivo desiste. Se oye sonar un clarín que anuncia la llegada del barón de Bohún con una comitiva de caballeros. Ante la inminente boda, los amantes se despiden de manera emotiva.

Isabel habla con el barón de Bohún, el cual le declara su amor y pide que la dama se sincere con él. Isabel lo hace al pedirle que renuncie a la boda y le confiesa el amor que siente por Alberto, quien en ese momento se presenta ante ellos. El barón, con tono irónico, amenaza con revelar el amor de la pareja ante su padre, y Alberto, ofendido, saca su espada para tomar venganza pero se detiene al recordar que está en el castillo, lugar que respeta, por lo que prefiere retirarse.

Isabel acepta casarse con el barón con la condición de que no le hable a su padre sobre el amor que le profesa a Alberto, lo que el barón acepta. Mientras los caballeros celebran, es anunciada la llegada de una dama vestida de luto, cubierta con un velo y que se hace acompañar por un escudero. La mujer pide justicia; descubre su rostro y revela su identidad: su nombre es Arabela, esposa de Ralfo, el anterior barón de Bohún, y cuenta que Walter la aprisionó para quedarse con sus posesiones, por lo que pide un juicio de Dios y un campeón que pelee por su causa. Alberto ofrece su espada y Arabela acepta, con lo que queda todo dispuesto para el combate.

Emocionado por el cambio de suerte, Alberto habla con Isabel, quien se encuentra en un gabinete del castillo, cuyas ventanas dan al patio donde se llevará a cabo el torneo. Ella le confiesa que pensaba envenenarse al no ver otra salida. Alberto la calma y le da ánimos asegurándole que será suya la victoria y que muy pronto ella estará libre del compromiso. Se abrazan. Alberto se retira al patio para comenzar la contienda, e Isabel, quien no tiene las fuerzas para ver la batalla, pide a Leonor, su doncella, que le narre lo que ocurre. Leonor se coloca en la ventana y empieza su narración: los dos contendientes están en sus puestos y empieza la primera acometida, donde las lanzas se rompen. En la segunda, cae del caballo Alberto y —al oír esto— Isabel se desmaya, pues lo cree muerto. Leonor alcanza a decir que el combate sigue a pie, pero no se revela el final del mismo hasta que Alberto llega y explica cómo terminó con su enemigo. Los amantes expresan su alegría aun cuando saben que no pueden estar juntos. Todos se reúnen y Arabela anuncia que en agradecimiento nombrará a Alberto su heredero, pues su hijo le había sido arrebatado.

Entonces el escudero decide hablar y revela la verdad: el hijo del antiguo barón está vivo. Para que Walter obtuviera todas las posesiones de su hermano, había mandado matar al hijo —y legítimo heredero—, un pequeño bebé, pero el escudero se compadeció del infante y lo depositó cerca del castillo de Fitz-Eustaquio, quien lo encontró y recogió, por lo que resulta que Alberto es el hijo perdido del antiguo barón y de Arabela.

Analizando el argumento de la obra, pueden distinguirse algunos elementos románticos. Arturo Souto dice sobre el Romanticismo:

Hay mayor número de suicidios y duelos. Se imponen el byromismo; el amor llamado imposible o el fatal (Werther).<sup>51</sup>

Atendiendo lo anterior, es claro que en el argumento mismo hay ya un elemento romántico. Está el amor imposible de los amantes; en este caso, los obstáculos son tres: que Isabel es noble y Alberto no, que su padre —el barón Fitz-Eustaquio— se entere de que se aman, lo que traería la maldición del mismo sobre Isabel y su furia sobre Alberto, y que Isabel está comprometida con el barón de Bohún.

El suicidio no podía faltar en *El torneo*, y aunque no se efectúa, sí se menciona la intención de llevarlo a cabo.

ISABEL: [...]  
Vértigo insano  
de mi cabeza  
se apoderaba:  
mi propia diestra  
a dar fin iba  
de mi existencia:  
ya de un veneno[...]<sup>52</sup>

En cuanto al lugar donde se desarrolla la acción, el autor aclara que la escena se sitúa en el castillo del barón Fitz-Eustaquio, en Inglaterra y en el siglo XI. Tanto el lugar como la época en que el autor sitúa su obra son elementos románticos, pues se trata de la Inglaterra medieval.

Víctor Millet publicó una conferencia sobre la recepción romántica que tuvo la literatura medieval, y plantea por qué fue la Edad Media tan socorrida por los románticos. Aclara que cuando surgió el sentimiento nacionalista alemán, fue necesaria una búsqueda de la identidad nacional y que la encontraron en el pasado común germano, en el medieval. A esto le suma el desprecio por la

---

<sup>51</sup>Arturo Souto, "Romanticismo", en *Siglo XIX: romanticismo, realismo y naturalismo*, p. 40.

<sup>52</sup>Fernando Calderón, *A ninguna de las tres, El torneo, Ana Bolena, Hermán o la vuelta del cruzado*, p. 142.

sociedad del momento, caracterizada por el despotismo, lo que da lugar al escapismo que busca un ideal para su tiempo.

Lo que plantea Millet es que el artista romántico tomó las imágenes mentales del artista medieval por considerar que coincidía con las suyas. Los románticos ignoraron la realidad social de la Edad Media y se basaron en las imágenes mentales e idealizadas que los textos medievales reflejaban, con lo que mitificaron e idealizaron esta edad.<sup>53</sup>

Por otra parte, para dar una idea más concreta del lugar, en las acotaciones iniciales del primer acto se describe dónde se lleva cabo la acción: “Salón gótico, ricamente amueblado, con adornos de trofeos militares en las paredes”.<sup>54</sup>

Se utiliza la misma decoración para el segundo y cuarto actos. En cuanto al tercero, el lugar donde se lleva a cabo la acción cambia:

Gabinete gótico, puerta a la derecha que conduce a lo demás del castillo; puerta a la izquierda, que da al dormitorio de Isabel; ventana con vidrios de colores en el fondo, que se supone caer al patio del torneo, y cuyas hojas deben abrirse a su tiempo; sillas, etcétera.<sup>55</sup>

Describe los dos espacios como “góticos”, siendo éstos lugares muy recurridos por los románticos<sup>56</sup>. Además, se nota que, hablando de lugares, y siendo una de las tres unidades aristotélicas (de acción, de lugar y de tiempo), Fernando Calderón sigue sólo dos de ellas: la de acción y la de tiempo, pero no la de lugar, como se vio líneas arriba. Ya en el prefacio a *Cromwell*, de Víctor Hugo, se aclara que no está en discusión la unidad de acción, pero que la de lugar y tiempo atentan contra la realidad, la verosimilitud. Fernando Calderón sigue la de tiempo, pues todo ocurre el día de la boda y uno de los personajes lo aclara:

---

<sup>53</sup>Víctor Millet, “Literatura medieval y recepción romántica” en *Romanticismo / Romanticismos*, pp. 81-95.

<sup>54</sup>Fernando Calderón, *op. cit.*, p. 83.

<sup>55</sup>*Ibid.*, p. 131.

<sup>56</sup> La novela gótica es un género literario que surge en Inglaterra a finales del siglo XVIII y se postula contra el pensamiento racional y dominante de la Ilustración. Posee elementos del Romanticismo y los mezcla con lo sobrenatural dándole un toque de terror. Algunos de sus elementos son: pasajes sombríos, bosques tenebrosos, ruinas medievales, castillos con sótanos, criptas, pasadizos cementerios, tormentas, tempestades y hasta profecías y sueños. No puede faltar la doncella en peligro y hasta vampiros, hombres lobo y personajes con doble personalidad abundan en lo gótico. La primera novela gótica fue *El castillo de Otranto* (1765) de Horace Walpole

TIMOTEO: ¡Yo estoy como loco, Pedro!  
A veces en sólo un día  
pasan acontecimientos  
que en un año no han pasado.<sup>57</sup>

Otra cuestión planteada en el prefacio de Víctor Hugo es la mezcla de géneros —más específicamente la mezcla entre tragedia y comedia—, con el argumento de que lo grotesco sería lo material del hombre, y el alma, lo sublime, lo que le daría un carácter real al resultado de esta mezcla: el drama.

En *El torneo* hay algunas escenas y diálogos en los que impera el pesimismo y la fatalidad, como veremos más adelante. Pero además existen escenas cómicas dadas por los criados, y más específicamente por Pedro y Timoteo, quienes en la segunda escena del primer acto torturan verbal e indeliberadamente a Alberto al mencionar la boda y elementos de la misma.

ALBERTO: Amigos míos,  
¿qué hacéis aquí?  
(Con un aire muy abatido.)  
PEDRO: Sacudiendo  
este salón, porque dicen  
que dentro de poco tiempo  
estará aquí el novio.  
ALBERTO: ¡El novio!  
TIMOTEO: Y los otros caballeros  
que han de asistir a la boda.  
ALBERTO: ¡A la boda!  
TIMOTEO: Y al torneo;  
ya está todo prevenido  
en el gran patio: tendremos  
música, baile... quien sabe  
cuántas cosas.  
ALBERTO: (¡Yo fallezco!)  
(Se deja caer en una silla)<sup>58</sup>

Y la manera como Pedro le describe a Leonor lo que pasó en la segunda escena del tercer acto.

PEDRO: Señora Leonor, ¿qué cosa  
se ofrece?

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, p.142.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 88.

LEONOR: Mi buen amigo,  
 como tú todo lo sabes...

PEDRO: ¿Todo lo sé? ¿Quién lo ha dicho?  
 Yo no sé nada, señora:  
 es verdad que, como sirvo  
 en la casa y no soy tonto,  
 lo que sucede averiguo,  
 porque al fin... ya me entendéis;  
 pero no siempre consigo  
 lo que deseo.

LEONOR: Yo pienso,  
 que te hallas muy bien instruido  
 de lo que ha pasado ahora  
 en el gran salón.

PEDRO: Os digo  
 que no sé nada; mi amo  
 me mandó salir: no he visto  
 más que entrar a esa señora,  
 y que después ha salido  
 el barón muy enojado,  
 y un poco descolorido,  
 repitiendo: "¡morirá!"  
 "¡morirá!" Y el señorito  
 Alberto, por la otra puerta,  
 salió muy contento, y dijo  
 también: "¡morirá!"<sup>59</sup>

La escena anterior es muy dinámica y te puedes imaginar al actor que interpreta a Pedro yendo y viniendo imitando a los dos furiosos contrincantes y a una Leonor que anhela saber más. Otro trazo sería que el actor que interpreta a Pedro haga ademanes enérgicos diciendo los diálogos correspondientes.

Por otra parte, al final de la obra todo se resuelve para bien de los protagonistas a pesar de que muchas veces se piensa que pasará algo terrible. El autor realmente mantiene el suspenso en varios momentos. Por ejemplo, cuando Isabel piensa que Alberto ha muerto y quiere llorar sobre el cadáver del barón cubierto de sangre. Uno pensaría que la equivocación daría como resultado que ella se matara, o cuando Alberto es tirado del caballo durante la justa e Isabel lo cree muerto y cae desmayada, uno pensaría de manera pesimista tomándola por muerta a causa de la impresión de creer muerto al amor de su vida.

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, p.132-133.



### 3.3. Personajes

Al comienzo de la obra, los criados describen a Alberto como “un portento de valor” que ganó por sus propios méritos el ser armado caballero. Fernando Calderón hace hincapié en este punto a través de Pedro, quien comenta:

PEDRO: “Pues la verdad  
quieres que te diga, aprecio  
mucho más a los que ganan  
por sí mismos sus empleos  
que no a esos almibarados  
orgullosos, que no han hecho  
cosa alguna de importancia,  
y sólo son caballeros  
y se llaman hombres grandes  
porque sus padres lo fueron”.<sup>60</sup>

Quizás con lo anterior Calderón se refiera a la situación que vivían en México los criollos, que eran desplazados por los peninsulares en los mejores puestos y empleos aunque fueran más aptos. Además, Alberto no ostenta ningún título y, peor aún, no sabe nada de su procedencia. Él mismo se describe de la siguiente manera:

ALBERTO: [...] no tengo  
títulos brillantes,  
ni ilustres abuelos,  
ni padres, ni nada,  
nada; no poseo  
más que un pecho honrado  
de entusiasmo lleno  
mi honor es mi padre;  
madre... ¡no la tengo!  
mis títulos todos  
en mi espada llevo.  
En la Palestina  
combatí cual bueno:  
allí la fortuna  
coronó mi esfuerzo  
y Ricardo mismo  
me armó caballero. (Con orgullo)

---

<sup>60</sup> *Ibid.*, p.86-87.

Mi nombre, mi gloria,  
a nadie la debo<sup>61</sup>.

Lo anterior hace hincapié en la opinión que tenía Fernando respecto de los hombres, dándoles más valor por sus acciones que por sus títulos.

También reconoce que por respeto a su padre adoptivo no puede actuar, pues pagaría con dolor su bondad y esto lo haría indigno del amor de Isabel. Así, se ve en Alberto uno de los rasgos que Rafael Argullol<sup>62</sup> designa a un arquetipo del héroe romántico que llama “superhombre”. Explica: “El hombre romántico se considera un alma superior, un aristócrata de espíritu que, [...] es capaz de afrontar el adverso signo de su época”.<sup>63</sup>

El personaje sabe que puede enfrentar a su enemigo, y nunca duda de que resultará victorioso, pero perder la dignidad —algo verdaderamente suyo y que aprecia— le impide actuar. No posee ningún título; sin embargo, tiene valores más importantes: el honor, la gloria y la valentía. Sin esperanza, Alberto decide que lo único que le queda es la muerte, otro elemento característico del Romanticismo. Arturo Souto comenta respecto del Romanticismo: “Predomina la actitud pesimista y fatalista ante la vida, los jóvenes adoptan un tono que va de la melancolía a la desesperación”.<sup>64</sup>

Alberto se sabe huérfano, lo cual lamenta. Su condición de orfandad lo limita, le impide actuar y le niega la posibilidad de estar con el ser amado. Se sume en la melancolía al no conocer el afecto de una madre y es pesimista al pensar en por qué lo abandonaron:

ALBERTO: [...]  
¿A quién he debido el ser?  
Por el delito engendrado  
fui tal vez, y abandonado  
a llorar, a padecer:  
tal vez la triste mujer  
a quién la vida debí,  
quiso arrojarme de sí

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 127

<sup>62</sup> Argullol, en su libro *El héroe y el Único* se refiere a personajes trágicos del Romanticismo e incluso habla de personajes de la tragedia griega.

<sup>63</sup> Rafael Argullol, *El Héroe y el Único: El espíritu trágico del Romanticismo*, p. 237.

<sup>64</sup> Arturo Souto, *op. cit.*, pp. 39-40.

como objeto vergonzoso,  
y entregarme al que piadoso  
se condoliera de mí.

¿Y qué, puede sin temblar,  
sin fallecer de dolor,  
al objeto de su amor  
una madre abandonar?  
¿Tu pecho despedazar  
no sentiste, madre mía,  
cuando en orfandad impía  
me dejaste? ¡Desdichado!  
¡Tal vez murió, y me ha llamado  
en su fatal agonía!<sup>65</sup>

Aquí tenemos una buena muestra del pesimismo, ya que pudieron ser muchas las razones por las que lo abandonaron, pero el primero piensa en las fatalistas. Lo anterior concuerda con lo dicho por Souto, pero la mayor tragedia de Alberto es —quizás— conocer su condición; es consciente de su imposibilidad de actuar y al mismo tiempo se da cuenta de la condición de su amada y se reprocha por su osadía al amar a la hija de un barón:

ALBERTO: [...]  
¡Cómo olvidarme de mi origen pude!  
¡Cómo pensar que un huérfano infelice,  
sin nombre, sin riqueza,  
su destino infeliz unir podía  
a la hija de un barón! ¡Desventurado!  
¡Ya la suerte castiga mi osadía!<sup>66</sup>

En *El torneo*, los personajes se dejan llevar por la situación. Un claro ejemplo es lo que le dice Alberto a Isabel antes de llegar el barón de Bohún, su futuro esposo:

ALBERTO: No; seguid, seguid, señora  
el camino que al nacer  
os señaló la fortuna;  
haced feliz la vejez  
de vuestro padre, del mío;  
sí, mi padre también es;  
si no lo fuera... ¡Infelice!<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> Fernando Calderón, *op. cit.*, p. 90

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 95

Alberto decide irse antes de ver a Isabel casada con otro y no se enfrenta a su rival por no traicionar la confianza de su padre adoptivo. Por otro lado, aunque Isabel le confiesa sus sentimientos al barón de Bohún para convencerlo de desistir de la boda, no consigue su propósito y se resigna a su suerte con el único consuelo de que pronto llegará la muerte, pues planea suicidarse. A este respecto, Rafael Argullol en su libro *El Héroe y el Único* comenta que es el suicidio el mayor desafío del héroe romántico contra la fortuna adversa: “El suicidio convierte al romántico en definitivo dueño de sí”.<sup>68</sup> Otro de los arquetipos descritos por Argullol es el “enamorado”, del cual comenta que “no ama seres reales concretos; ama su propia concepción del amor que él evoca atribuyéndolo a su amante”.<sup>69</sup> Así, a Isabel se la describe como “una joven angelical, un portento de virtud y de hermosura”.<sup>70</sup> En la escena cuarta del acto dos, mientras se defiende de las injurias del barón de Bohún, Alberto describe a su amada de la siguiente manera:

ALBERTO: [...] nuestras almas  
para adorarse hasta morir nacieron,  
y un torrente de amor irresistible  
nos arrastró a los dos al mismo tiempo;  
mas tú no sabes, no, cómo la amo,  
¡con qué veneración!, ¡con qué respeto!  
Como a una cosa pura, sacrosanta,  
como a un sagrado espíritu del cielo,  
como al ángel que manda en nuestro auxilio  
la bienhechora mano del Eterno.<sup>71</sup>

En el personaje de Isabel también se percibe el pesimismo y la fatalidad que caracteriza a los personajes románticos, y es quizás el monólogo dicho por ella en la escena sexta del segundo acto, una clara reflexión del autor sobre la ironía de la vida:

ISABEL: ¡Y ésta es la vida! ¿Y al mirar el féretro  
cobarde tiembla el mísero mortal,

---

<sup>67</sup>Fernando Calderón, *op. cit.* p.101.

<sup>68</sup>Rafael Argullol, *op. cit.*, p. 307

<sup>69</sup>*Ibid.*, p. 286

<sup>70</sup>Fernando Calderón, *op. cit.* p. 84

<sup>71</sup>*Ibid.*, p. 116

cuando la tumba es el asilo único  
donde se encuentra verdadera paz?  
Y de la vida ¿cuál es aquella época  
que no conoce el peso del dolor?  
¡Tormento siempre, en todas partes lágrimas!  
Tal es la suerte que al mortal tocó.  
Desde la infancia hasta la edad decrepita.  
El niño, el hombre y la infeliz mujer,  
corriendo van tras una sombra mágica,  
que llaman dicha, y que jamás se ve.  
[...]<sup>72</sup>

El barón de Bohún es un personaje descrito como vano, altivo y al mismo tiempo valiente, rico y con títulos. Además, es un asesino y usurpador al que se ve usar la ironía con la que cruelmente se burla de los amantes. Quizás el autor, mediante este personaje, hace alusión a los tiranos de su tiempo. Cabe resaltar que Alberto, después de describir su amor por Isabel, llega a llamar al barón así, “tirano”:

ALBERTO: Tú comprender no puedes este idioma;  
Los tiranos jamás lo comprendieron.<sup>73</sup>

Y he aquí un fragmento de la teoría que escribió Monterde sobre los personajes malvados que hacen sufrir a los personajes femeninos, los personajes a los que Fernando Calderón llamaba *tiranos*:

A casi todos esos personajes odiosos aplica igual calificativo: el de “tirano”. Son tiranos que imponen su capricho de gobernantes, en feudo propio. Un liberal como Fernando Calderón tenía que insistir en llamarles tiranos, a semejanza de lo que harían en sus respectivas patrias otros poetas de América y Europa. La voz “tirano” viene a ser el lazo que une, con un aspecto de su poesía —cívica—, su obra dramática. En las dos hace vibrar esa nota que explica, y justifica, sus evasiones románticas en el tiempo y el espacio, con las cuales se alejaba, en apariencia, de lo propio al herir oblicuamente, con sus alusiones, al tirano en quien Fernando Calderón pensaba al hablar de la tierra en que había nacido.<sup>74</sup>

---

<sup>72</sup>*Ibid.*, p. 119

<sup>73</sup>*Ibid.*, p. 116.

<sup>74</sup>Francisco Monterde, “Prólogo”, en Fernando Calderón, *Dramas y poesías*, México, pp. VII-XV.

El personaje a que hace alusión Monterde puede ser Santa Anna, ya que tuvo muchos conflictos porque varios estados de la república, entre ellos Zacatecas y Jalisco, querían independizarse.

Algunos estudiosos de la literatura, como Magaña Esquivel y Emmanuel Carballo, trataron los escritos que Francisco Monterde realizó sobre Calderón, y hablaron sobre el análisis detallado que hizo de la tragedia *Muerte de Virginia por la libertad de Roma*, en la que se distinguen los puntos de vista que Calderón transmitió por medio de sus personajes.

Si bien dicha obra se sitúa en la Roma antigua, Monterde creía que el autor bien pudo sentirse identificado con los ultrajes de los que eran objeto los habitantes de Roma, con lo que se dio la oportunidad de exponer sus ideas sobre libertad, amor a la patria y odio a los tiranos en esta obra.

¿Pero qué sucede con *El torneo*, que también se sitúa en un lugar lejano? Fernando Calderón exteriorizó su sentir respecto a los que él consideró tiranos, no de manera directa sino con ingenio. Además, mostró su pensar sobre cuestiones más filosóficas, como se aprecia en el monólogo de Isabel antes citado.

Los otros personajes complementan la obra: Timoteo y Pedro funcionan como prólogo. Ellos describen lo necesario para seguir la historia; además, como ya se dijo, dan un poco de humor a la misma. Leonor es quien narra el combate entre Alberto y Bohún. También está el barón Fitz-Eustaquio, obstáculo para los amantes y causa de sus desgracias por haber arreglado la boda con el barón de Bohún. Arabela llega a solucionar los problemas de los protagonistas, así como Alfonso aclara el parentesco de ella con Alberto, lo que parecería un *Deus ex machina*, lo que además hace a uno volver la mirada a *Hermán o la vuelta del cruzado* —otra obra del mismo autor—, en la que llega Ida, madre de Hermán, a aclarar todo.

## CONCLUSIONES

El Romanticismo es un movimiento literario e ideológico que llega a México en las primeras décadas del siglo XIX y que coincide con la guerra de Independencia mexicana, que al mismo tiempo favorece y alimenta a dicha corriente. Sus principales características son el predominio de la imaginación, lo subjetivo, el sentimentalismo, lo nacional, lo individual y un afán de libertad.

Otras características son la tendencia a la melancolía, que lleva muchas veces al suicidio; evasión de la realidad, razón por la cual suelen exaltarse las épocas pasadas y los lugares remotos y exóticos, por lo que la Edad Media tuvo un lugar especial.

En México el movimiento romántico tuvo gran aceptación quizás porque existía el deseo de libertad o porque estaba de moda, pero lo cierto es que no hubo conflictos con la otra tendencia literaria, ya que el Clasicismo y el Romanticismo convivieron y nutrieron las letras mexicanas a través de la Academia de Letrán en la que varios escritores intentaban dar forma a la literatura de la nueva nación independiente.

La situación que se vivió en México durante y después de la Independencia fue caótica. El país pasó más de diez años en su lucha por independizarse de España. Cansado, desgastado y casi sin recursos económicos, el país consiguió su objetivo y se dio paso a 30 años más de confusión y guerras por decidir qué gobierno se adoptaría.

La literatura mexicana, durante la guerra de Independencia, se desarrolló en panfletos y periódicos que se escribían, editaban e imprimían clandestinamente debido a las persecuciones de que eran objeto quienes tenían ideales liberales. Surgió la proclama política y la poesía cívica, que alababa la emancipación de México. Puede decirse que el Romanticismo en México fue resultado de la

influencia europea así como de elementos del pasado prehispánico y otros propios de la época, típicos del país.

Fernando Calderón vivió su niñez y adolescencia al mismo tiempo que se desarrolló la guerra de independencia. Ya mayor, y con las incesantes guerras, entró al campo de batalla y defendió sus ideas liberales, en una de las cuales resultó gravemente herido. Se sabe que tuvo varios cargos políticos y que era abogado y militar. Esto habla de que defendió en todos los aspectos sus convicciones.

Sus obras reflejan una lucha clara y constante entre el bien y el mal, contra el tirano que usa su poder en beneficio propio y por capricho. Quizás Calderón vio reflejado a Santa Anna en cada uno de sus personajes “tiránicos”, pero lo cierto es que muchas ideas plasmadas a través de sus personajes reflejan el pensamiento del autor, e indudablemente dan una clara noción de lo que se pensaba, de lo que sucedía y del sentir de aquel entonces.

Son muchos los elementos románticos en *El Torneo*, como se comprobó en este trabajo: la melancolía y gran ímpetu de sentimientos están presentes en los diálogos de los personajes, en los mismos personajes, además de estar situada en la Inglaterra del siglo XI en un castillo gótico. No podemos dejar de mencionar que rompe con la unidad aristotélica de lugar y —además— contiene partes cómicas y un final feliz. Todo lo anterior da como resultado un drama romántico.



## BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *La literatura nacional*, tomo 1, México, Porrúa, 1949.
- ARGULLOL, Rafael, *El Héroe y el Único: El espíritu trágico del Romanticismo*, Madrid, Taurus, 1999, pp 269-314.
- BARROS, Cristina, y Arturo Souto, *Siglo XIX: Romanticismo, Realismo y Naturalismo*, México, 3ª ed., Trillas, 1990.
- Breve diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza, 2000.
- CALDERÓN, Fernando, *A ninguna de las tres*, México, 3ª ed., UNAM, 1993.
- \_\_\_\_\_*A ninguna de las tres, El torneo, Ana Bolena, Hermán o la vuelta del cruzado*, México, octava edición, Porrúa (Colección Sepan cuantos, número 222), 2004.
- \_\_\_\_\_*Dramas y poesías*, México, 2ª ed., Porrúa (Escritores Mexicanos, 78), 1986.
- \_\_\_\_\_*Muerte de Virginia por la libertad de Roma*, México, UNAM, 1960.
- CARILLA, Emilio, *El Romanticismo en la América Hispánica*, Tomos I y II, Madrid, 2ª ed., Gredos, 1975.
- CONDE ORTEGA, José Francisco, "Estudio introductorio", en *Teatro mexicano: historia y dramaturgia*, tomo XIV, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, pp. 13-47.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *et al.*, *Historia mínima de México*, México, 2ª ed., El Colegio de México, 1994.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo, y Francisco Monterde, *Historia de la literatura española e historia de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 1955.
- Diccionario de autores: de todos los tiempos y de todos los países*, tomos III y V, Barcelona, Hora, 1988.
- Diccionario de escritores mexicanos*, México, 18ª ed., UNAM / Centro de Estudios Literarios, 1967.
- Diccionario de literatura universal*, Madrid, Ediciones Generales Anaya, 1985.
- ENRIQUEZ Álvarez, Reyna Elizabeth, *El teatro mexicano en la obra de Fernando Calderón*, Tesis Lic., México, UNAM, 1995.
- GARRIDO, Pallardó, F., *Los orígenes del Romanticismo*, Barcelona, editorial Labor, 1968.

- GROVAS, Víctor, *El mundo al revés y la sonrisa romántica: Un viaje por la comedia de Ludwig Tieck*, México, Facultad de Filosofía y Letras / UNAM, 2001.
- Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000.
- JIMÉNEZ RUEDA, Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- MARÍA Y CAMPOS, Armando de, *Teatro del nuevo México: Recuerdos y olvidos*, México, Escenología, 1999.
- MILLÁN, María del Carmen, *Literatura Mexicana*, México, 18ª ed., Esfinge, 1991.
- MILLET, Víctor, *Literatura medieval y recepción romántica en Romanticismo / Romanticismo*, Barcelona, 1988, pp 81-95.
- MONTERDE, Francisco, *Figuras y generaciones literarias*, México, UNAM, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Aspectos literarios de la cultura mexicana*, México, UNAM / Universidad de Colima, 1987.
- \_\_\_\_\_, “Prólogo”, en Fernando Calderón, *Dramas y Poesías*, México, Porrúa, 1986, pp. VII-XV.
- \_\_\_\_\_, “Estudio preliminar”, en *A ninguna de las tres*, México, UNAM, 1993, pp. XIII-XX.
- \_\_\_\_\_, *Literatura Universal*, México, 23ª ed., Porrúa, 1980.
- NAVAS Ruiz, Ricardo, *El Romanticismo español*, Madrid, 3ª ed., Cátedra, 1990.
- O’GORMAN, Eduardo, *México: el trauma de su historia*, México, UNAM, 1977.
- PACHECO, Juan Antonio y Carmelo Vera S., *Romanticismo europeo: Historia, poética e influencias*, Sevilla, Secretariado de publicaciones / Universidad de Sevilla, 1998.
- Pequeño diccionario del teatro mundial*, Madrid, ISTMO, 1974.
- PEREZ Leyva, María de los Ángeles, *Fernando Calderón y su teatro*, tesis maestría, México, UNAM, 1950.
- PRIETO, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, 2ª ed., Porrúa (Colección Sepan cuantos, número 481), 1996.
- TOLA de Habich, Fernando, “Presentación”, en Fernando Calderón, *Obras Poéticas (Parnaso mexicano, 1844)*, Zacatecas, PREMIA, 1986.
- URBINA, Luis G., *La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de Independencia*, México, Porrúa, 1946.